

Revista

de

Ciencias Económicas

PUBLICACION MENSUAL DE LA
Facultad de Ciencias Económicas, Centro de Estudiantes
y Colegio de Egresados.

La Dirección no se responsabiliza
de las afirmaciones, los juicios y
las doctrinas que aparezcan en esta
Revista, en trabajos suscriptos por
sus redactores o colaboradores.

DIRECTORES:

Dr. Alfredo L. Palacios Por la Facultad	J. Waisman Por el Centro de Estudiantes
Raúl Prebisch Por el Centro de Estudiantes	

REDACTORES:

Dr. Eduardo M. Gonella Dr. José Barrau Por los Egresados	Dr. Hugo Broggi Por la Facultad	Cecilio del Valle Por el Centro de Estudiantes
------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------	----------------------------------------------------------

ADMINISTRADOR: Bernardo J. Matta

Año X

Marzo - Abril de 1922

Serie II. N^{os.} 8-9

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CHARCAS 1835
BUENOS AIRES



El verdadero nacionalismo económico argentino

Inauguro con esta conferencia el curso de Geografía Económica Nacional, primera parte, abordando un tema de palpitante actualidad, como es el del nacionalismo económico, que deseo fijar en su verdadero alcance del punto de vista argentino, según mi modo de ver, por lo que pueda significar como orientación de la asignatura que vamos a desarrollar.

I

Síntesis de las industrias agropecuarias en la actualidad

Antes de entrar en materia, conviene hacer una breve síntesis de la situación actual de las industrias agropecuarias.

La ganadería está en crisis por el derrumbe de los precios, realizado en cierto modo, al margen de la ley de la oferta y la demanda, pues la demanda, durante el año ppdo., se mantuvo y aun aumentó: anomalía que debe atribuirse, principalmente, además de otros factores concomitantes, a la fuerte oferta, por una parte, y a la existencia de la Conferencia, especie de cartell entre la mayoría de los frigoríficos de la plaza, tendiente a regimentar la producción y los precios de las carnes frigorificadas, y cuya existencia fué revelada por el ministro argentino en Londres, Dr. Uriburu, en su concienzudo informe sobre esta materia.

No me ocuparé de los arbitrios, que se han sugerido para conjurar la crisis ganadera: el precio mínimo, el crédito a base de emisión con redescuento, los arrendamientos, la creación del frigorífico nacional, la matanza de vacas, el censo ganadero, la exportación de ganado en pié, la apertura de nuevos mercados, la institución de la bolsa de productos ganaderos,

la supresión o reducción del impuesto al tasajo en el Brasil, etcétera: no me ocuparé, decía, de estos puntos, porque sería salir del margen de esta conferencia.

En cuanto a la agricultura, si bien los precios del trigo y lino han mejorado (no en la proporción que desearían los tenedores), aminorando el stock por la demanda externa y por la producción limitada de la última cosecha debido a la reducción de la sementera de trigo y a las pérdidas parciales; a pesar de ello, la situación no es favorable por el malestar permanente, que sufre esta industria, en virtud de las causales que expondré más adelante, limitándome a indicar la suerte de incertidumbre, que ha creado la última ley de arrendamientos agrarios, como los amagos de huelga en La Pampa y oeste de Buenos Aires y las peticiones de semillas para la próxima siembra de trigo en el distrito de Bahía Blanca, cuando todavía no se ha terminado la cobranza de las distribuciones anteriores. En cuanto al maíz, por dificultades en el tipo de exportación, no se hacen transacciones más que con el de la provincia de Buenos Aires.

Las industrias del vino y del azúcar atraviesan también por una situación difícil. La del vino sufre una crisis en que han venido como a refundirse las causas de las dos crisis anteriores, porque es debida a deficiencia de elaboración y contralor y a superproducción o subconsumo —como quiera considerarse— aparte del problema del viñatero sin bodega, que el gobierno provincial ha tratado de solucionar con varias medidas de efecto, como la adscripción de los viñedos a las bodegas, la rebaja del impuesto a la uva de exportación, etc.

La industria azucarera, por su parte, después de tantas vicisitudes, está amenazada por la invasión de los productos similares del Brasil y los Estados Unidos, auspiciando sus dirigentes la idea de reformar o derogar la legislación actual, en el sentido de asegurar mejor la protección, para defenderse así del dumping y otras medidas semejantes, además de padecer también del mismo malestar interno de la industria del vino, es decir, del cañero sin usina, lo que se ha proyectado resolver mediante la creación de ingenios cooperativos, habiéndose echado las bases del primero, con la ayuda financiera del gobierno de la provincia, en el departamento de Monteros.

Y la misma situación de crisis se refleja sobre la industria forestal, la del tambo y sus productos, como la manteca, que se cotiza a bajo precio, aunque haya repuntado un poco,

y no tiene mercado de exportación; el queso, que después de su auge extraordinario durante la guerra, ha caído en un colapso violento por la restricción de la demanda y la importación del similar extranjero; el arroz, etc.

Antes de terminar esta parte, necesito llamar la atención sobre un hecho, que conviene señalar como punto necesario de referencia para la mejor dilucidación del tema. La superficie cultivada en el país permanece casi estacionaria, habiendo disminuído en el último quinquenio. En el ejercicio agrícola de 1921-22, acusó la cifra más baja del quinquenio. Para referirme a la sementera más importante del país, el trigo, que representaba en años anteriores un promedio de 6 y medio millones de hectáreas, en el año agrícola 1921-22, según el pronóstico de la Dirección General de Economía Rural y Estadística del Ministerio de Agricultura, descendió a poco más de 5 y medio millones de hectáreas, y la diferencia resalta más si se tiene en cuenta que hace apenas tres años, en 1917-18, la superficie destinada a esta sementera fué de 7.234.000 hectáreas, lo que dá una diferencia extraordinaria en contra de más de un millón y medio de hectáreas.

II

La política del nacionalismo económico

En estas condiciones, se inicia en el país un vigoroso movimiento proteccionista —que parece hubiera tenido su origen, para contrarrestarlo, en el despacho de la comisión de presupuesto de la C. de Diputados del año 1919— sosteniéndose la necesidad, por una parte de fomentar nuestras industrias, y, por la otra, de poner trabas a la importación similar, aseverándose que el país ha recorrido ya, en su desenvolvimiento económico, la etapa agrícola-ganadera, debiendo ahora lanzarse al camino industrial, siendo prueba de ello, por una parte, el estancamiento de la superficie cultivada y por la otra la necesidad de no limitar nuestra producción a las materias primas exclusivamente, por la crisis a que estaríamos expuestos si se limitara la demanda exterior, lo que ya ha tenido su principio de ejecución, debiéndonos bastar a nosotros mismos. He ahí lo que ha dado en llamar la política del nacionalismo económico.

Séame permitido, antes de demostrar la falacia de esta argumentación, referir una anécdota sugerente, con respecto

a los que sostienen que el país ha recorrido ya la etapa agrícola ganadera y debe ahora lanzarse en el camino industrial. Aquella anécdota del andaluz, que yéndosele la montura por la cabeza de su cabalgadura, decía: "Arriero, agregue usted más mula, que lo que es ésta, ya se va acabando".

**La fórmula americana: mejor técnica; mejor vida;
mejor negocio.**

Es porque la agricultura sufre un malestar permanente, cuya expresión podría concretarse en la conocida fórmula americana: *Mejor técnica; mejor vida; mejor negocio*. Mientras no removamos estos obstáculos, no podremos dejar atrás la etapa agrícola, porque nos hallaríamos, imprudentemente, en la situación del estratega, que siguiera avanzando, sin cuidarse de los enemigos, que deja a sus espaldas.

Mejor técnica; mejor vida; mejor negocio.

Mejor técnica para el racional trabajo del suelo; la preparación, elección y selección de la simiente; las buenas rotaciones, el estudio y clasificación de variedades apropiadas, la especialización de los cultivos, etc.; en una palabra, asociar en el más alto grado la obra de la naturaleza con la del hombre para lograr los más grandes beneficios. En punto a técnica, queda todavía un camino tan extenso por recorrer, que ni siquiera conocemos, que no sea empíricamente, las variedades de trigo más adaptables a cada zona, con ser ésta la sementera más importante del país, sin que tampoco se haya dado término a estudios formales para la mejor clasificación de cada una de esas variedades, porque todo es fragmentario, aislado, disperso, repentino, sin el nexo de una acción orgánica y sistemática, que permita arribar a resultados definitivos.

Mejor vida, para que los agricultores puedan gozar, siquiera sea relativamente, de los halagos de la civilización, para que puedan formar su *home*, en vez de esas miserables viviendas de barro o paja, que son como la requisitoria más formidable en contra del sistema de la explotación de la tierra por el arrendamiento, y que hacía exclamar, a mediados del siglo pasado, a un ilustre senador de los Estados Unidos: "El arrendatario, de hecho, no tiene ni patria, ni hogar, ni altar doméstico, ni familia arraigada y solariega" (1).

(1) BENTON: en *Estudio sobre leyes de tierras públicas*, por Nicolás Avellaneda. Ed. Biblioteca Argentina. 1915, pág. 147.

Mejor negocio, para que no se lleven la parte del león los intermediarios —el dueño del campo, el acopiador, el consignatario, el exportador— por este sistema funesto de la concentración de la venta en pocas manos, en el mercado cerealista, a falta de poderosas organizaciones gremiales y cooperativas entre los agricultores, que se encargaran de la colocación de sus productos; organizaciones que, aparte de ensayos parciales, no podrán ser una realidad, mientras no se establezca a los agricultores, permitiendo también así regular la circulación de los granos, mediante la instalación de una red completa de graneros y elevadores.

He aquí, pues, en rápida síntesis, el inmenso programa a realizar, para que pueda decirse, con fundamento, que hemos ya cumplido la primera etapa del desenvolvimiento agrícola ganadero del país, para lanzarnos a nuevos derroteros.

III

Protección, sí: ultraproteccionismo genérico, no.

Pero contemplemos más de cerca el problema. Hay que fomentar, se dice, las industrias propias, siguiendo el ejemplo concluyente de otros países de Europa y de América, mediante una política de eficiente proteccionismo.

Debò, antes de seguir adelante, hacer una profesión de fe. No soy contrario a la industria nacional, ni siquiera anteproteccionista. Acepto, desde luego, un apoyo fiscal moderado e inteligente en el sentido de darlo a aquellas industrias que más se presten por las condiciones del ambiente, para una explotación económica; creo también que no es posible desamparar a las dos grandes industrias del vino y del azúcar por la cuantía de interese afectados, aun cuando haciéndolas evolucionar en favor de una más equitativa distribución de utilidades entre los factores de la producción. No soy, repito, contrario a la industria nacional, pero repruebo con toda energía la propaganda genérica, por así decir, de los ultraproteccionistas, que arguyen que hemos recorrido la etapa agrícola ganadera y debemos lanzarnos en el camino industrial, porque tanto valdría cegar las dos fuentes más profundas de la riqueza nacional; porque incurriríamos en el error de esos agricultores bisoños que estimulan la emisión de raíces adventicias y secundarias, descuidando la raíz principal, que al fin concluye por atrofiarse,

quedando entonces la planta irremisiblemente expuesta a perecer, tan pronto como los soles fuertes calcinen la tierra.

El embajador argentino en Norte América, Dr. Le Breton (1) ha dicho con razón que no es posible encarar estos problemas del proteccionismo industrial con ese criterio de generalización. Es necesario proceder según los casos, conviniendo en algunos recurrir al proteccionismo y debiendo en otros renunciar a él. Es el mismo concepto que expresara Terry, en su conocido libro de finanzas, en una frase tan concisa como expresiva: "El proteccionismo no es una ciencia, sino un arte", con lo que quiso decir que no procede por principios absolutos, por reglas generales, sino por normas específicas, aplicables a cada caso.

Aun, pues, en las condiciones de excepción en que proceda el fomento de nuestras industrias propias, conviene hacerlo con prudencia, pues como ha dicho recientemente Turati, en el parlamento italiano, hablando de la reconstitución económica de Italia después de la guerra, las industrias son como las mujeres de las que hay, desde luego, muchas honestas, pero aquéllas de que se habla demasiado, esas son las otras, las industrias parasitarias, las industrias de especulación, las que compran a los políticos y a la prensa y dominan parlamentos y gobiernos (2).

Y ¡cuántas industrias no tiene el país de esas que dice Turati que son como las mujeres de que se habla demasiado, para no reflexionar juiciosamente, antes de engrosar su número!

IV

Un programa de política económica de Sarmiento

¿Dónde está entonces la brújula para fijar el derrotero en estas circunstancias?

Volvamos a las fuentes para beber allí las grandes inspiraciones orientadoras, sobre todo en los tiempos que corren en

(1) Fomento y protección de la industria nacional. *Revista de Economía Argentina*. T. VII. N° 41, pág. 409. (Véase también el mismo artículo en el N° 4 de nuestra Revista, bajo el título de: "La Técnica Atrasada y el Proteccionismo". — N. DE LA D.).

(2) Por un programa de reconstrucción económica. *La Gazzetta degli Italiani*, Buenos Aires, 1921, año III, N° 79, pág. 4.

que pareciera que se han echado al olvido algunos principios fundamentales, como si la realidad económica no se encargara siempre de volver las cosas a su quicio, cargando el país con la dura experiencia.

Sarmiento, en 1885, en su famoso discurso de la Unión Industrial Argentina (1), ha escrito estas concienzudas palabras, que bien valen todo un programa de política económica:

“No deja de ser una noción industrial saber que estamos en la América del Sud donde hay territorios inmensos y población escasa”. Las artes fabriles han de ser poco variadas por aquella causa y tomar en cada sección algún ramo especial por objeto. Cada sección pedirá a su clima una industria. El Brasil tiene por industria jefe al café; Chile el cobre; Perú el guano y salitre; el Río de la Plata los cueros y las lanas: y así de los demás”.

Y agregaba después estos conceptos, sobre los que llamo especialmente vuestra atención: *“Con el aumento y mayor cultura de la población, nuevas y más variadas aplicaciones de la industria se ensayan: pero para lanzarse en ellas es preciso tener en cuenta la extensión del mercado y la concurrencia de otras naciones”*.

En síntesis, señores:

1°) El estudio de estos problemas hay que hacerlo supe-
ditándolo a este concepto fundamental: territorios inmensos,
población escasa.

2°) Las artes fabriles serán poco variadas, debiendo pre-
ferirse las que más se acomoden al ambiente físico.

3°) Con el aumento del número y la cultura de la pobla-
ción, pueden ser más variadas y numerosas las industrias, pero
para hacerlo hay que tener en cuenta dos hechos fundamentales:
1° la extensión del mercado; 2° la concurrencia de otras na-
ciones.

La lectura del discurso deja la impresión de que Sarmien-
to no quiso profundizar el tema, acaso teniendo en cuenta el
lugar en que se encontraba, para no herir los deseos e intereses
de los mismos que con tanta insistencia solicitaron su palabra
para ese acto, porque después de estos conceptos fundamen-
tales y de referirse a la industria azucarera en términos que to-
davía podrían aplicársele, se engolfa en una extensa exposición
sobre su tema predilecto de la enseñanza pública.

(1) *Aptitudes industriales*. Obras. T. XXII., pág. 290, 1913.

La Argentina y el Brasil

Hay ahora otro punto de vista en el estudio de estas cuestiones de fomento de la industria, que fué recordado por el Dr. Torino, en su discurso de la primera conferencia de la confederación del comercio, de la industria y de la producción, celebrado en 1919, aun cuando para servir sus ideales proteccionistas (1).

Somos el país del mundo, después de Holanda, que exporta más por habitante, anualmente. Es necesario, se dice, rectificar la mira, y en vez de vanagloriarnos tanto del índice de la exportación, preocuparnos de intensificar el comercio interno. El Brasil es a este respecto el ejemplo más demostrativo, pues si bien tiene un comercio de exportación inferior al nuestro, nos aventaja, en cambio, considerablemente, por su comercio interno.

El Brasil, señores, está ahora de moda entre nuestros ultra proteccionistas. Fué antes la Europa Continental, especialmente Alemania en parangón con Inglaterra, las que nos sirvieron de pauta por sus medios de fomento y de lucha industrial; luego, los Estados Unidos, ahora le ha tocado el turno al Brasil.

Pero nuestros ultra proteccionistas no quieren ver que a mayor consumo interno corresponde mayor población, y que el Brasil tiene justamente tres veces más población (2) que la Argentina, con mano de obra barata y abundante, aglomerada en la tercera parte, o poco menos, de su territorio, en donde tienen fácil colocación los tejidos, carnes, etc., de calidad mediocre que elaboran sus fábricas.

La explotación de nuestras riquezas naturales no es una cuestión puramente docente

Los ultra proteccionistas tienen otro argumento de efecto: la explotación de nuestras riquezas naturales, el fomento de nuestras actividades industriales es esencialmente una función docente. Necesitamos pues sembrar el país de escuelas técnicas para preparar los obreros, contra maestros y dirigentes capaces de ser el brazo y nervio de la evolución, para despertar de su

(1) Primera conferencia económica nacional, 1919. N° 8, pág. 26.

(2) Todavía más: The Statesman's Year-Book - 1921 - pág. 715 da 30.645.296 habitantes, según censo 1920.

letargo a tantas riquezas inexplotadas. Y como se sirven así los intereses regionales, es natural que este modo de argumentar encuentre eco en los cuerpos políticos por el juego de toma y daca de sus componentes.

Y bien, no basta el técnico; necesitáis la materia prima, el capital, el combustible, la mano de obra abundante, el transporte. Y cuando todo lo hayáis resuelto, vendrá la ruda competencia, que si podéis suprimirla dentro de casa, la tendréis que considerar tan pronto como la superproducción os lance al exterior en procura de nuevos mercados, y la superproducción vendrá tanto más pronto, cuanto más escasa sea la población.

No es esta puramente una cuestión docente. Yo les recuerdo a los que así razonan, aquel aviso importante de Alberdi, en *Las Bases*, a los hombres de estado sudamericanos: "Las escuelas comunes, los liceos, las universidades, son por sí solos pobrísimos medios de adelanto sin las grandes empresas de producción, hijas de las grandes porciones de hombres" (1).

He aquí, señores, cómo viene entonces a resumirse todo el problema al común denominador de la población por su número y por su cultura.

V

"El Desierto"

Fué sin duda una desilusión patriótica la que experimentamos en 1914, cuando el último censo nacional dió una población de ocho millones de habitantes. Los estadígrafos quisieron consolarnos con la visión del aumento relativo, que se les antojaba extraordinario, cayendo así en el fácil optimismo de esos profesores de colegios anémicos, del interior del país, con una raquílica población escolar, que apenas alcanza a dos o cuatro estudiantes por año, lo que les habilita para decir graciosamente cuando no concurre más que la unidad a la clase, que tuvieron el 50 % de asistencia.

Los estadígrafos nos han consolado con la visión de que en diecinueve años, de 1895 a 1914, hemos doblado la población, lo que no puede decir ningún otro país del mundo. Ah! señores, los que así discurren, olvidaron tal vez el apóstrofe de Alberdi: "La población, necesidad sudamericana que representa todas las demás, es la medida exacta de la capacidad de nues-

(1) *Las Bases*, pág. 83. — Ed. Biblioteca Argentina.

tros gobiernos. El ministro de estado, que no duplique el censo de estos pueblos cada cuatro años, es inepto y no merece una mirada del país: ha perdido su tiempo en bagatelas y nimiedades" (1).

El verdadero nacionalismo argentino

¿A qué atribuir este aumento precario de la población, a pesar de todos los optimismos patrióticos? No como lo quiere el ex ministro de Hacienda Dr. Oliver, en su conferencia del Instituto Popular de *La Prensa*, a la carencia de industrias, que se encargarían de atraer las grandes masas de población (2). Piensa él: necesitamos fomentar nuestras industrias para atraer la población, con todas sus consecuencias benéficas para la civilización del país. Arguyo, a mi vez: necesitamos atraer la población para el desarrollo de nuestras industrias. La divergencia está, pues, en el lugar en que colocamos los bueyes: si detrás, como lo quiere él, o adelante de la carreta, como lo pienso yo.

¿A qué atribuir este aumento precario de la población? Yo lo atribuyo al acaparamiento del suelo, a la necesidad impostergable de subdividir la tierra y destruir el latifundio, porque es ya un lugar común que el estímulo más poderoso para atraer y radicar un gran contingente inmigratorio es la perspectiva de la propiedad de un pedazo de tierra.

No sin cierto reparo penetro en este terreno, porque en el país se suele tachar de maximalistas o cuando menos de socialistas — sin que esto último importe desde luego un cargo desdoroso—, a los que bregan por la subdivisión de la tierra y por la destrucción del latifundio. Me bastaría mencionar como una prueba de que pueden conciliarse estas ideas con el respeto por la estabilidad de las instituciones y la salud de la nación, los proyectos presentados a la Cámara de Diputados por los miembros de los diferentes partidos políticos, tendientes a la realización de estos propósitos, como asimismo recordar que la ley de arrendamientos agrarios, que significa sin duda un paso hacia la estabilización de los agricultores, fué votada por radicales, socialistas, conservadores y demócratas, como un testimonio de que estas ideas van haciendo camino en todas las colectividades políticas del país.

(1) *Las Bases*. Ed. Biblioteca Argentina, pág. 83.

(2) Política comercial internacional. *Revista de Economía Argentina*, T. III. N.º 15, pág. 181.

Me bastaría también referirme al ejemplo triunfante de Francia, donde el maximalismo no pudo prosperar por la fuerza de inercia del paisano francés, y en donde el socialismo, como en Bélgica, ha tenido que considerar a la pequeña propiedad como un instrumento de la producción en manos del campesino, para conciliar así los postulados de su ideología con el anhelo ferviente de los paisanos en favor de la propiedad territorial.

Digamos, pues, sin reparo: subdividir la tierra, destruir el latifundio en la gran zona agrícola de los cereales, el lino y la alfalfa, desde luego, con todos los recaudos legales del caso (1).

He ahí la fórmula actual del verdadero nacionalismo económico argentino. Fijar en las pampas, desiertas e inmensas, la población flotante de agricultores arrendatarios, descongestionar las ciudades y fomentar después la incorporación de nuevos núcleos del exterior, para no caer en la paradoja de un país de trescientos millones de hectáreas con ocho y medio millones de habitantes, en donde se habla de inmigración excesiva y en que se ha presentado al parlamento un proyecto — lógico, desde luego, desde su punto de vista — tendiente a restringir la inmigración para no envilecer los salarios en las ciudades.

Después vendrá el fomento industrial a *outrance* y el parangón con la Europa Continental, Inglaterra, los Estados Unidos y el Brasil: pero por allí hay que empezar, como el fundamento necesario para un poderoso desarrollo industrial.

No es esta la oportunidad, ni dispongo tampoco del tiempo necesario, para considerar extensamente esta cuestión de la tierra: no faltará, sin embargo, ocasión de volver sobre ella.

Me limito, pues, a señalar el rumbo, que considero debe seguirse en la dilucidación de los grandes problemas económicos del presente, si se quiere hacer obra consolidada, verdadero nacionalismo económico argentino.

Conclusiones

Arribo, pues, a las siguientes conclusiones:

1°) Todavía la industria agrícola ganadera es la primordial del país, si se quiere estimular las que más se adapten a las condiciones de su ambiente.

(1) (Véase del A. "Colonización y Latifundio". — Buenos Aires, 1919.

2°) No es posible lanzarse en la etapa industrial, sin consolidar, previamente, las dos industrias fundamentales del país, mediante la satisfacción de la fórmula americana: Mejor técnica, mejor vida, mejor negocio.

3°) No es posible hablar con un criterio de generalización, del proteccionismo industrial: hay que proceder por normas específicas y no por reglas generales y principios absolutos. El proteccionismo es arte y no ciencia.

4°) Conviene un apoyo moderado e inteligente en favor de aquellos industriales, que mejor se acomoden a las condiciones del país, para que su producción resulte económica. Las grandes industrias del vino y del azúcar no pueden quedar desamparadas, por la cuantía de intereses afectados, debiendo evolucionar en el sentido de una más equitativa distribución de beneficios entre los factores de la producción.

5°) Hay que aprovechar la experiencia del pasado cuidando de fomenar las industrias parasitarias y de especulación, a que se refiere Turati, hablando de la reconstitución económica de Italia después de la guerra, cuando dice que hay que desconfiar de las industrias, como de las mujeres, de que se habla demasiado.

6°) El fomento industrial debe supeditarse a este concepto fundamental: territorio inmenso; población escasa. Pocas serán las artes fabriles y su número no aumentará sin tener en cuenta la extensión del mercado y la concurrencia de otras naciones.

7°) Los ejemplos exóticos del proteccionismo industrial no son procedentes cuando no se refieren a casos aplicables a la Argentina. Así el Brasil, que ahora está de moda entre los ultraproteccionistas, tiene tres veces más población que nosotros (y por eso puede estimular su comercio interior que es mayor que el nuestro), aglomerado en la tercera parte o poco menos de su territorio, con mano de obra abundante en donde puede colocar, fácilmente, la producción mediocre de alguna de sus fábricas.

8°) La explotación de nuestras riquezas naturales no es una cuestión puramente docente. Hay otros factores concomitantes. Recuérdese el aviso importante de Alberdi, en *Las Bases*, a los gobernantes sudamericanos.

9°) Los problemas económicos del país hay que reducirlos al común denominador de la población por su número y por su cultura.

10°) El verdadero nacionalismo económico argentino está en la subdivisión de la tierra, con los recaudos legales del caso, en la zona agrícola de los cereales, el lino y la alfalfa, para fijar la población flotante de agricultores arrendatarios, descongestionar las ciudades y atraer los grandes núcleos inmigratorios, como condición *sine qua non* de un poderoso desarrollo industrial. Estas ideas, aunque lentamente, van haciendo camino en todas las colectividades políticas del país, de que da prueba el voto reciente en el Congreso, de la ley de arrendamientos agrarios, que significa un paso hacia la estabilización del agricultor.

11°) Después vendrá el proteccionismo industrial a *outrance*, y los ejemplos de Inglaterra, Europa Continental, Estados Unidos y el Brasil.

F. PEDRO, MAROTTA.